



Pasado y Memoria. Revista de Historia  
Contemporánea  
ISSN: 1579-3311  
ISSN: 2386-4745  
pasadoymemoria@ua.es  
Universidad de Alicante  
España

## La construcción del enemigo. Francia, España y el problema agrario, 1968-1977

---

**Molina García, Sergio**

La construcción del enemigo. Francia, España y el problema agrario, 1968-1977

Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea, núm. 17, 2018

Universidad de Alicante, España

**Disponible en:** <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=521568436016>

# La construcción del enemigo. Francia, España y el problema agrario, 1968-1977

The Construction of the Enemy. France, Spain, and the Farming Conflict, 1968-1977

Sergio Molina García [Sergio.Molina@uclm.es](mailto:Sergio.Molina@uclm.es)  
*Universidad de Castilla, España*

Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea, núm. 17, 2018

Universidad de Alicante, España

Recepción: 11 Abril 2018  
Aprobación: 01 Julio 2018

Redalyc: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=521568436016>

**Resumen:** La sociedad española todavía recuerda los incidentes de los camiones frutícolas en la frontera de los Pirineos de los años 60-70. Sin embargo, la ausencia de estudios sobre estos acontecimientos ha impedido hasta el momento conocer cuál fue el origen del conflicto, los métodos de protesta y las consecuencias. Existen incluso dificultades para situarlos cronológicamente. El objetivo de este trabajo es ofrecer unas primeras conclusiones que ayuden a comprender las reacciones violentas de los agricultores franceses en dos momentos específicos, 1971 y 1976. Al mismo tiempo, se intenta mostrar cómo y cuándo se generó el discurso en contra de la adhesión española a la CEE basado en la excesiva competencia agrícola.

**Palabras clave:** Francia, España, Relaciones bilaterales, Agricultura, CEE, Violencia, Transición española, V República.

**Abstract:** The fruit trucks incidents in the Pyrenees border are still remembered in Spain. However, lack of research on these events has thus far prevented us from ascertaining their origin, the forms of protest, and the aftermath of the conflict; in fact, even the dates remain unclear. This work is aimed at presenting some initial findings in order to better understand French farmers' violent reactions in 1971 and 1976. Likewise, it tries to show how and when discourses against Spain's entering the EEC emerged from fierce agricultural competition.

**Keywords:** France, Spain, Bilateral relations, Agriculture, EEC, Violence, Spanish Transition, Fifth Republic.

## 1. Introducción

Las relaciones entre España y Francia desde la institucionalización de la CEE en 1957 deben ser interpretadas en clave europea y no únicamente bilateral. La frontera física de los Pirineos solo era una referencia simbólica dentro de todos los intereses que entrelazaban a ambos países. En el caso de España, lograr una buena relación con el país galo supondría un acercamiento a Europa, tanto geográfico como comercial. Y para Francia, España podría ser un nuevo mercado en el que ofrecer sus productos. Sin embargo, la defensa de los intereses nacionales de ambas partes provocó que las relaciones fuesen muy tensas, hasta el punto de que Francia bloqueó la rápida entrada de España en el mercado común hasta 1985. El principal motivo que se argumentaba era la excesiva competencia que provocaría la admisión en la CEE de los productos agrarios españoles (vino de mesa, frutas y verduras), producidos a un precio menor. En gran parte del imaginario colectivo de la sociedad española, cronológicamente, todavía se sitúa esa problemática a finales de la década

de los setenta y principios de los años ochenta, con la *guerra de los camiones* y los conflictos con los pesqueros vascos. Uno de los motivos que ha permitido la conservación de ese tópico a lo largo del tiempo ha sido la falta de análisis históricos sobre dicha problemática. La relevancia de las relaciones entre ambos países y las negociaciones para entrar en la CEE no se ven reflejadas de manera cuantitativa en la historiografía europea. Matthieu Trouvé (2008), Pablo Martín Pañeda (2015), Paloma González de Miño (1991) y Sagrario Morán (1996) son algunos de los investigadores que han centrado sus obras en las relaciones de ambos países <sup>1</sup>. Pese a la relevancia de todas estas obras, en ninguna de ellas el problema agrario adquiere entidad propia <sup>2</sup>. Con este artículo se pretende iniciar las investigaciones sobre las cuestiones agrarias entre ambos países para comprender las razones que motivaron las tensiones francoespañolas. El principal objetivo es mostrar cuándo, cómo y por qué surgió en Francia el discurso en contra de la adhesión española a la CEE. Para ello se ha acotado el periodo de análisis desde las negociaciones del Acuerdo Preferencial entre España y la CEE firmado en 1970 y la solicitud oficial de España como candidata a la adhesión en 1977. La elección de dicho eje cronológico se justifica a través de dos puntos álgidos de tensión y violencia <sup>3</sup>. El primero en 1971 tras firmar el Acuerdo Preferencial y el segundo, en 1976, cuando España estaba comenzando el proceso de transición. Durante esos dos momentos precisos se sucedieron boicots continuos a productos españoles en las fronteras y discursos en los que el agro español aparecía como responsable de la crisis agrícola de las regiones mediterránea de Francia. Fue en este contexto agrario, tal y como apuntará el artículo, donde se construyó el discurso en contra de la adhesión española. Debido a este último elemento, el artículo comenzará con un breve análisis de la situación de la agricultura francesa, sus cambios, continuidades y problemas siempre en el marco de la PAC. Otro de los principios que no se puede obviar es la transformación política, social y económica de España entre las fechas aquí analizadas. En 1971, las protestas antifranquistas y europeístas se sucedían a diario en España para acabar con la dictadura de Franco, mientras que en 1976 y 1977 la incertidumbre se centró primero en las alternativas reformistas o rupturistas a la dictadura, y después en la construcción de la democracia y en las primeras elecciones desde la II República. No obstante, la perspectiva francesa de este trabajo obliga a focalizar parte de la importancia en la situación del país galo, concretamente en los cambios agrícolas recientemente anunciados. La extensión limitada del artículo obliga a prescindir de los hechos más relevantes de ambos países. En este caso, la omisión de los acontecimientos en Francia no es sinónimo de su desconocimiento. La política francesa de la segunda mitad del siglo XX estuvo dominada por el *gaullismo* conservador hasta 1974, las luchas entre ese sector y los conservadores no *gaullistas* liderados por Giscard d'Estaing, desde ese momento hasta 1981, y el dominio socialista de Mitterrand a partir de esa fecha. De esta manera, la sociedad francesa también contó con ciertos momentos de inestabilidad económica, política y social, desde el *mayo del 68* hasta las

crisis ocasionadas por los agricultores, algunas de ellas tratadas en este texto. La realización de esta investigación, todavía en curso, se asienta sobre documentación primaria relacionada con los gobiernos franceses y sus Ministerios de Economía, Agricultura y Asuntos Exteriores, prensa nacional y regional y publicaciones impulsadas desde el mundo agrario. Todo ello junto a la correspondiente bibliografía aparecida en ambos países.

## 2. La agricultura francesa, ¿en transición?

La reconstrucción de Francia tras la II Guerra Mundial provocó el auge y la transformación de la agricultura francesa en la década de los cincuenta. Aumentó considerablemente la mecanización de las actividades primarias gracias a la extensión del uso de la maquinaria agrícola. Se pasó, por ejemplo, de 107.000 tractores en 1948 a 1.269.000 en 1970 (Bourgeois y DemotesMainard, 2000: 16) (Desriers, 2007: 1730)<sup>4</sup>. Esta automatización de las tareas primarias permitió aumentar la productividad y reducir los precios de algunos de los productos. Por otra parte, el cambio social más significativo fue el descenso del número de explotaciones, lo que indirectamente provocó una concentración territorial y un aumento de las grandes propiedades. Los cultivos familiares dieron paso a las producciones industriales motivadas por políticas nacionales y con el apoyo de las dos organizaciones que monopolizaban el sindicalismo agrario, la FNSEA y el CNJA<sup>5</sup>. Las consecuencias para la población rural francesa fueron negativas. Regiones dedicadas en su gran mayoría al sector primario se vieron afectadas por estos factores y el principal resultado fue la pérdida de los puestos de trabajo. Si en 1954 el 27% de la población activa se dedicaba al sector primario, en 1990 solo el 5% realizaba esas labores. Datos similares muestra la tabla 1, mientras la población total activa fue aumentando, el porcentaje agrícola disminuyó. Como se verá a continuación, las regiones afectadas por la competencia de los productos españoles se reducían al denominado Midi del sur francés, concretamente las regiones de LanguedocRoussillon, Provence

**Tabla 1**  
Población activa total y población activa agrícola en millones

	1975	1982	1990	1999
Población activa dedicada actividad agrícola millones	5.884	4.735	3.737	3.558
Población activa total francesa en millones	52.592	54.335	56.615	58.518

Fuente: INSEE. Recensements de la population

AlpeCôte d'Azur y parte de RhôneAlpes. En la fachada mediterránea francesa, la población activa agrícola se vio reducida en un porcentaje

mayor, se pasó de 685.700 activos en 1962 a 356.000 en 1974. Esa cifra negativa de 48% en tan solo doce años provocó el descontento de los campesinos de esos departamentos, muchos de ellos ahora en desempleo<sup>6</sup>. En el Languedoc-Roussillon, con un 20% de la población activa dedicada a la agricultura, la situación era todavía más crítica<sup>7</sup>.

La agricultura francesa se caracterizaba por la heterogeneidad de producciones gracias a la gran extensión del país y a las diferencias climáticas. Esta particularidad provocaba que cada cultivo acabara teniendo unos problemas distintos en función de la producción, de la competencia exterior, de los precios fijados por la PAC y de los excedentes. Es decir, en lo referido a la problemática aquí analizada, la gran mayoría de las producciones francesas no estaban implicadas directamente en el conflicto de los productos españoles. La leche de Bretaña, el vino de denominaciones de origen como la de Bordeaux o los cereales de la Picardie, según sus previsiones, mantendrían su carácter exportador pese a los negocios con España. Por el contrario, el vino de mesa del Languedoc-Roussillon y las frutas y verduras del Vallée du Rhône sí que se consideraban amenazadas por las producciones españolas. En definitiva, únicamente la fachada mediterránea, lo equivalente a menos de un cuarto de los departamentos franceses, tendrían que competir con el producto español. Estas regiones francesas eran las más pobres de Francia, en parte, porque habían mantenido sus estructuras agrarias anteriores a la modernización organizada en pequeñas propiedades<sup>8</sup>. Por tanto, se uniría la debilidad económica, la competencia de terceros países y la reestructuración de la agricultura europea.

Ante esta situación, queda pendiente comprender cómo un sector agrario decadente en cuanto a población activa se refiere, fue capaz de elevar una preocupación regional a problema europeo. Durante la III República los propios franceses definían a su país como “paysanne” debido al gran peso de la agricultura, lo que provocaba que este sector tuviese una gran influencia en la política nacional, hasta el punto de que era el propio Ministerio de Agricultura quien había reforzado esa visión<sup>9</sup>. En la V República, concretamente en la década de los setenta, como se ha mostrado anteriormente, la participación de la agricultura en la economía nacional y en la población activa total se había convertido en un elemento más testimonial que real. Pero sin embargo, mantuvieron ese poder político que permite hablar de la existencia de un *lobby* agrario. Desde 1946 el asociacionismo agrario había quedado hegemonizado por la FNSEA y el CNJA, dos organizaciones que estaban vinculadas entre ellas. El primero era una federación de sindicatos del campo mientras que el segundo una asociación de jóvenes agricultores. Ambos construyeron desde su fundación un dominio de todo el agro francés, y no será hasta 1981, con la victoria socialista, cuando se intente democratizar el espacio agrario con otras alternativas sindicales. No obstante, el poder de la FNSEA ha llegado hasta la actualidad con el control del 53.39% de las cámaras agrarias en las últimas elecciones de 2013. Una de las características principales de ambas estructuras es el control de las cámaras agrarias, de la prensa técnica de los agricultores y su vinculación

con el *gaullismo* y la derecha francesa (Chupin y Mayance, 2016:924) (Chupin y Mayance, 2013: 7797). Esto último permite afirmar que no se trata de un asociacionismo *de clase*, principalmente porque defienden la gran propiedad. Durante la década de los setenta, la sociología francesa prestó mucha atención a los cambios estructurales que se estaban produciendo en el medio rural. La mecanización y el aumento del tamaño de las propiedades modificaron el concepto de agricultura y “*paysanne*”. En 1967, Henri Mendras (1967) afirmó por primera vez que el nuevo agricultor ya no solo era un asalariado, sino que era un empresario (Mayance, 2009: 2332). Esta idea, promovida por el *gaullismo* para aumentar las producciones, fue defendida por la FNSEA y el CNJA. Ambas organizaciones promovieron la modernización, el éxodo rural y el tratamiento de los agricultores como empresarios y no como obreros. La vinculación entre la FNSEA y el CNJA y el Gobierno francés provocaba que el mundo agrícola, pese a ser minoritario, fuese un grupo importante de presión para la presidencia del Estado<sup>10</sup>. Este lazo permitió incluso que François Guillaume, presidente del CNJA entre 1964-1968 y presidente de la FNSEA entre 1979-1986, acabase nombrado como ministro de agricultura en el mandato de Jacques Chirac entre 1986-1988 (Guillaume, 1983) (Guillaume, 2015). Además, la vinculación quedaba patente en cualquier acto que organizaban desde el asociacionismo agrario con la presencia del ministro de agricultura francés, el primer ministro o cualquier otro representante del Gobierno. De esta manera, se podría hablar de una co-gestión de la política agraria entre el Ministerio de Agricultura y estas organizaciones.

Toda esta situación nacional estaba enmarcada en un proceso de construcción de las organizaciones europeas, primero desde un punto de vista económico y después político. En 1962 se puso en marcha la PAC con el objetivo de aumentar la producción agrícola, fijar los precios y generar un mercado interno protegido de la competencia exterior, todo ello gracias a la dotación de un alto presupuesto que pretendía sostener el sector agrícola europeo. Sin embargo, a finales de la década de los sesenta comenzaron a aparecer los primeros problemas de excedentes de leche y cereales. Ambos afectaban a Francia, sobre todo al noroeste y al centro del país (Vercherand, Lemery, Compagnone y Doidy, 2012: 526) (Foulleix, 2003) (Delore, 2004). Desde este momento, y pese al intento de realizar una primera reforma de la PAC a través del Plan Mansholt, las organizaciones agrarias francesas adoptaron una posición crítica con las políticas europeas. Los sectores lácteos y cerealistas por los motivos que se acaban de comentar y la viticultura de los vinos de mesa y los círculos vinculados a la fruta y a la verdura por los problemas que se tratarán a continuación.

En definitiva, llegados los años setenta e inmersos en la crisis del petróleo, la agricultura francesa en términos generales aumentó sus producciones a través de la modernización agraria y los cambios en la estructura de la tierra. Sin embargo, se generaron grandes diferencias entre los beneficios cerealistas del centro y del norte del país y las regiones del Midi, vinculadas todavía a la pequeña propiedad y a estructuras menos



modernizadas. Y aunque tras la vertebración de la PAC y de la CEE los agricultores galos intentaron convertirse en la *des pensa de Europa*, gracias a la gran variedad de productos, surgieron diferentes problemáticas que truncaron sus objetivos. Uno de ellas fue la fortaleza de las agriculturas del sur de Europa y esto provocó que España, y en menor medida Italia, Grecia y Portugal, fuesen considerados como uno de los motivos de su decadencia agrícola del Midi. Comenzó la construcción de un enemigo al que responsabilizar del declive agrario francés, aunque como se acaba de afirmar, la competencia solo afectaba al vino de mesa, las frutas y las verduras producidas en la franja mediterránea. Ni el vino de las denominaciones de origen (VDQS), ni los cereales, ni la leche tenían una posible competencia española.

### **3. El Acuerdo Preferencial y los conflictos bilaterales, 1968-1974**

Los planes de Estabilización que diseñó el franquismo tecnócrata en 1959 tenían como objetivo mejorar la dramática situación económica del país. Al mismo tiempo, la política que se esbozó desde el Ministerio de Asuntos Exteriores dirigido por Fernando María Castiella pretendía acabar con el ostracismo internacional español. En plena construcción europea, cuando los debates se centran en el establecimiento de dinámicas supranacionales, la dictadura española se mantuvo ajena a todo lo que sucedía más allá de sus fronteras. En 1962 se llevó a cabo el primer intento de acceder al mercado común. Esa demanda de adhesión no tuvo ni tan siquiera respuesta de los organismos comunitarios debido a que no se cumplía uno de los requisitos esenciales, ser un país democrático. Durante toda la dictadura, tal y como afirma Heidy Cristina (2002), las negociaciones con Europa siempre estuvieron sujetas a la situación interna de España, cualquier brote de violencia frenaba las conversaciones entre ambas comisiones<sup>11</sup>. Pese a todo, en la segunda mitad de la década de los sesenta, las conversaciones internacionales se intensificaron tanto de manera bilateral como con la CEE. En el curso de estas negociaciones aparecieron las primeras protestas impulsadas desde el agro francés (Martín Pañeda, 2015: 71-171)<sup>12</sup>. En 1966 se han constatado los primeros conflictos con España en la denominada “guerra de las naranjas” (Prados Arrate, 1967), aunque las primeras evidencias de protesta agraria aparecieron en febrero de 1968. En ese momento, la Confédération Nationale des Producteurs de Fruits et Légumes presentó una moción a las negociaciones con España para evitar que entrara en la CEE (Trouvé, 2008: 118). Y en junio de ese mismo año, mientras la efervescencia política y social dominaba la calle en Francia, los agricultores del Midi advirtieron que no permitirían la entrada en su país de productos (vino de mesa, frutas y verduras) provenientes de España. Esas advertencias acabaron materializándose en los primeros incidentes constatados hasta el momento sobre camiones españoles en las fronteras pirenaicas<sup>13</sup>. Paralelamente a las acciones de los agricultores, desde ambos

Gobiernos se promovió en 1969 el Comité de Cooperación Agrícola que pretendía fijar calendarios de producción y comercialización entre ambos países. No obstante, los informes de los años setenta demuestran que las conclusiones de esas reuniones no tuvieron gran relevancia, pese a que eran conscientes de que ese comité tenía “un rôle important à jouer dans un domaine où les relations entre les deux pays sont difficiles”<sup>14</sup>. Las intensas negociaciones que se venían sucediendo durante estos años entre la CEE y España acabaron desembocando en el Acuerdo Preferencial firmado en octubre de 1970. Supuso el final del aislamiento internacional, si bien, eso no se tradujo en el libre comercio. España y la CEE hicieron concesiones para aumentar los intercambios de productos, aunque se trató de un pacto asimétrico. Por una parte, la CEE acabó concediendo más rebajas a España que a la inversa. Pero por otra, una de las principales demandas de España no se materializó en el acuerdo. Tal y como afirma Antonio Alonso, presente en las negociaciones, los productos agrarios, a excepción de los cítricos y del aceite, quedaron al margen de las rebajas arancelarias (Alonso, 1985) (Trouvé, 2008: 134138). De esa manera el Acuerdo se enfocó principalmente al sector industrial, en el que España acabaría importando más productos que exportando. En las largas y tensas negociaciones, algunos dossiers de la CEE confirman que Francia fue el país que más presión ejerció en el curso de las negociaciones para que ciertos productos agrarios quedasen fuera del Acuerdo<sup>15</sup>.

La nueva situación comercial de la CEE provocó un aumento de tensión entre Francia y España en lo referido a los problemas agrarios. En enero de 1971 Francia, ante la influencia del agro del Midi, decidió cerrar las fronteras a los productos españoles<sup>16</sup>. Este tipo de acciones para España tenía una doble consecuencia negativa, pues los Pirineos no solo eran *la puerta* para Francia sino también para Europa, de ahí la importancia de las relaciones bilaterales.

**Tabla 2**  
Intercambios comerciales en francos, 1958-1970

	1958	1969	1970
Exportaciones francesas a España	296	2.058	2.456
Exportaciones españolas a Francia	176	1.137	1.491

Fuente: Informe del Ministerio de Asuntos Exteriores sobre asuntos comerciales 2 de junio de 1971. AMAE 187QO/421.

El cierre del paso fronterizo provocaba que no se pudiera exportar ni a Francia ni al resto de Europa. Paralelamente se impulsaron ciertos pactos bilaterales a través de los cuales el país gallo pretendía intercambiar productos agrícolas de manera muy controlada, en función de las ofertas de cada país. Es decir, solo se aceptaría el comercio con aquellos productos que Francia tenía que importar. España debía asumir la importación de manzanas y de melocotones a cambio de venderles plátanos y albaricoques<sup>17</sup>. A pesar de la firma de los pactos, no siempre se respetaron. En 1972 Francia decidió atrasar el acuerdo de importación de los plátanos



de Canarias y en 1974 este mismo país volvió a cerrar las fronteras a productos pesqueros españoles. A la inversa también se incumplieron los pactos<sup>18</sup>. En 1972 España se negó a aceptar la importación de coñac que habían acordado unos meses antes<sup>19</sup>. La tensión que apareció en estas negociaciones contrastaba con la situación general de los intercambios comerciales. Como demuestra la siguiente tabla, Francia aumentó exponencialmente sus exportaciones a España hasta el punto de que era su tercer cliente más importante<sup>20</sup>. Además, mientras España y la CEE negociaban el Acuerdo Preferencial bajo la presión francesa, este país vendió 30 aviones de combate a la dictadura. Y en ese mismo año, el presidente Georges Pompidou afirmó: “je souhaite l’entrée de l’Espagne dans l’Europe” (Trouvé, 2008: 120) (Delgado, 2004: 117133).

El análisis en conjunto de los informes redactados por fuentes francesas citados en este artículo permite plantear dos hipótesis de trabajo, que se pretenden reforzar en este texto y demostrar de manera más sustancial en futuras publicaciones. La primera de ellas es la existencia de intereses políticos en la negociación sobre los productos agrarios españoles. No fueron únicamente cuestiones económicas, sino también intereses políticos que incluso se llegaron a reconocer en uno de estos informes: “les échanges de certains produits agricoles dits “sensibles” entre nos deux pays ont des implications politiques dans le Midi”<sup>21</sup>. La segunda hipótesis responde a una de las preguntas que se han planteado en la introducción. El origen del conflicto se situó en el agro francés. Los agricultores del Midi fueron quienes impulsaron las acciones violentas en contra de los productos españoles (Trouvé, 2008). Una vez aprobados los Acuerdos, las amenazas y los primeros conflictos de 1968 se tradujeron en boicots organizados contra los productos españoles. Como ya se ha comentado más de una vez, el vino de mesa, las frutas y las verduras españolas eran el objetivo de todos los ataques. Entre enero y febrero de 1971 se llevaron a cabo diferentes acciones en las que los agricultores franceses destruyeron 41 vagones de lechugas, dos vagones de fruta y varios camiones de vino de mesa<sup>22</sup>. Estos sucesos generaron un conflicto a todos los niveles pese a que como ya se ha comentado en más de una ocasión, afectaba a una parte minoritaria de un sector agrario francés en plena transformación. Las relaciones bilaterales que daron marcas por estos episodios. En una parte importante de la correspondencia diplomática, España reclamaba el cese de los ataques e incluso pedía al Gobierno francés que aclarara el origen de dichos acontecimientos, algo que ni en la prensa ni en los informes internos se detallaba<sup>23</sup>. Por otra parte, los diarios tanto españoles como franceses iniciaron una *cruzada contra el enemigo* defendiendo sus intereses nacionales<sup>24</sup>. En este punto, se debe incluir un factor importante a tener en cuenta a la hora de comprender cómo se generó una situación tan compleja. Tanto en España como en Francia se mantenían ciertos prejuicios sobre la sociedad del país vecino, que se pueden corroborar en la tesis de Joël Brémond (1999) y en el artículo de Aine Angoustures (1990: 672686). En definitiva, las evidencias mostradas hasta el momento refuerzan la idea de que el nacimiento del conflicto se produjo en

torno a las negociaciones del Acuerdo Preferencial firmado en 1970. Aunque a niveles diplomáticos existían diferencias, fueron las acciones de los agricultores las que provocaron que un problema regional acabase siendo un asunto europeo. Una cosa era la tensión para llegar a acuerdos comerciales y otra la actuación violenta contra los productos agrarios. A partir de este momento, una parte de los agricultores del sur de Francia (en su mayoría relacionados con los productos hortofrutícolas) señalaron a España como una de las causas de la decadencia de su agricultura, ahora faltaba generar un discurso que convenciera al conjunto de agricultores franceses y a la opinión pública nacional (no hay que olvidar que el resto de los agricultores de Francia no había manifestado protestas contra las negociaciones españolas). Para ello, se analizarán los discursos de la FNSEA y del CNJA cercanos a 1976, el siguiente momento importante de violencia fronteriza.

#### 4. La dialéctica del discurso agrario, 1975-1977

En la introducción se ha mostrado la intención de analizar dos de los momentos más importantes en la generalización de la cuestión agraria. El primero ha servido para situar cronológicamente el inicio del conflicto y los boicots a principios de los años setenta, cuando los agricultores franceses consideraron que estaban siendo perjudicados por el Acuerdo Preferencial negociado con España. El segundo de ellos se centrará en comprender cómo esa violencia agrícola acabó construyendo un discurso que se comenzó a expandir tras la muerte de Franco coincidiendo con el auge de conflictos. Sin embargo, aunque no es objeto de análisis en esta investigación, los años comprendidos entre ambas fechas mantuvieron las dinámicas generadas en 1971. Mientras parte de los partidos antifranquistas se organizaban en territorio francés, las relaciones diplomáticas y sociales, sobre todo de los agricultores, conservaron la tensión tanto en la frontera pirenaica como en las reuniones bilaterales. En 1974 Francia volvió a mostrar sus políticas proteccionistas. Suspendió la importación de la pesca española con la aprobación de la CEE y además, propuso prohibir la venta de uva española entre el 1 de agosto y el 20 de noviembre. Al mismo tiempo, el boicot a los productos de España afectó tanto a vagones de fruta como a barcos pesqueros gallegos<sup>25</sup>. Los encuentros ministeriales de ambos Estados demuestran que la tensión agrícola había afectado a las conversaciones bilaterales. En agosto y en noviembre se celebraron reuniones en las que se mostró la preocupación mutua. De hecho, en una de esas reuniones Francia llegó a reconocer que, según ellos, el Acuerdo Preferencial les perjudicaba. No obstante, los análisis cuantitativos que realizaba el Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia no tenían ese carácter tan pesimista, pues tal y como refleja la siguiente tabla, el país

**Tabla 3**  
Intercambios francoespañoles (millones de francos)

		1970	1971	1972	1973	1974
Exportaciones francesas a España	Productos agrícolas	261	341	220	294	755
	Productos industriales	2.195	2.446	3.048	4.284	5.790
	Total	2.456	2.787	3.268	4.578	6.545
Importaciones francesas de productos españoles	Productos agrícolas	631	834	912	1.194	1.334
	Productos industriales	860	1.189	1.743	2.390	3.783
	Total	1.491	2.023	2.655	3.584	5.117
	Saldo (+ para Francia)	965	764	613	994	1.428

Fuente: Informe del Ministerio de Asuntos Exteriores sobre relaciones económicas, 2 de junio de 1976. AMAE 187QO/421

galo había aumentado sus exportaciones a España en todos los sectores y además, el saldo total comparado se encontraba a su favor. Es decir, Francia vendía a España más productos que le compraba, pese a que en mercancías agrarias su saldo era negativo<sup>26</sup>.

Pese a todo, el análisis de las publicaciones específicas del mundo agrario muestra que todavía no existía un discurso concreto para negar las relaciones económicas con España, se trataba más bien de acciones violentas de los agricultores del Midi y de tensiones bilaterales sobre un asunto sensible. El CNJA poseía una publicación propia denominada *Jeunes Agriculteurs* que se publicaba mensualmente. Durante 1974 el problema agrario todavía no señalaba a España de manera directa. Las críticas iban dirigidas a la PAC y a la CEE ante la necesidad de introducir reformas en la fijación de precios y de producciones. Otros comentarios negativos señalaban a Italia debido a su mayor competencia vitícola en esos momentos<sup>27</sup>. Únicamente en enero de ese año se amenazó a España con volver a cerrar la frontera en el caso de que no se regulase el mercado de frutas y verduras. En ese mismo número realizaron una serie de reflexiones que con el tiempo quedarían relegadas a un segundo plano. Reconocían que los agricultores franceses solo se preocupaban por la producción y no por la venta y además, en la línea de la modernización agrícola promovida desde los años cincuenta, cuestionaban la viabilidad de las pequeñas explotaciones, ya que en el Midi el 60% de las propiedades agrarias tenían menos de 5 hectáreas<sup>28</sup>.

Durante 1974 y 1975 Italia se convirtió en el foco de todas las críticas francesas. Se llevó a cabo la denominada *guerra del vino* a través de la cual Francia acusó a Italia de *dumping* comercial en el mercado vinícola y pidió modificaciones en la PAC. Las tensiones provocaron una reacción de los agricultores franceses similar a la llevada a cabo contra los productos españoles. La frontera francoitaliana registró numerosos boicots a camiones cisterna de vino italiano<sup>29</sup>. No obstante, este conflicto era diferente al español debido a que ambos países eran miembros de la CEE. Una vez más, se demuestra que la construcción europea no

fue un proceso exento de complicaciones y discusiones. Durante la edificación del mercado común, cada uno de los países trató de defender sus propios intereses y eso generó dificultades a la hora de llegar a acuerdos (Moreno y Núñez, 2017: 2141). Retomando el análisis, en España, tras la muerte de Franco se abrió un nuevo periodo de incertidumbre, miedo y violencia política ante un futuro incierto. Con el nombramiento de Suárez, la aprobación de la Ley para la Reforma Política en 1976 y la convocatoria de elecciones en 1977, el panorama político se encaminó hacia la democracia, aunque no exento de complicaciones (Sartorius y Sabio, 2007). En Francia hicieron una lectura en clave europea de la transición española y consideraron que este país pronto podría acceder al mercado común como miembro en plenos derechos. Esto provocó una intensificación de las críticas a la adhesión de este país a través de la elaboración de un discurso, promovido desde el aso cionismo agrario, pero que llegó incluso a los debates de la Asamblea Nacional y del Senado <sup>30</sup>. Por tanto, desde finales de 1975 y principios de 1976, la aparición del alegato en contra de nuevas adhesiones fue difuminando la crítica a Italia. Incluso se intentó buscar el apoyo de este país en la lucha contra los nuevos países mediterráneos. Ese fue uno de los objetivos del *Colloque Méditerranéen Francoitalien* celebrado en octubre de 1975 y de algunos intercambios epistolares entre el Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia y el embajador francés en Roma <sup>31</sup>. A pesar de que el artículo se centra en la adhesión española, pues fue la que más inquietó a la agricultura francesa, en aquellos momentos el proyecto de ampliación del mercado común incluía también a Grecia y Portugal. Sin embargo, ninguno de estos dos países generó la misma reacción por diferentes motivos. Entre ellos se podría destacar que no compartían frontera directa, no existían vínculos históricos ni perjuicios sociales y además, la competencia, sobre todo en el caso portugués, no tendría las mismas repercusiones en el agro francés.

Ante toda esta nueva situación, el CNJA, dirigido hasta 1976 por Louis Lauga, comenzó a difundir una campaña en contra de la adhesión española. Querían demostrar que no era un problema francés, sino europeo y que, en el caso de Francia, repercutiría en todo el país. Este colectivo fue el más comprometido en contra de la competencia española tal y como demostraron sus múltiples publicaciones. En el verano de 1976 publicaron *Espagne: un choc pour l'Europe*. Se trataba de un libro que pretendía exclusivamente mostrar los riesgos para el mercado común de una posible entrada de España. Consideraban que se producirían excedentes agrícolas, aumentaría la competencia de los productos franceses y la crisis del medio rural del Midi. Ante esa situación, proponían una serie de condiciones de obligado cumplimiento para poder negociar con España: renegociar la política monetaria, aumentar la financiación a las regiones afectadas y a los agricultores para que hicieran frente a la crisis, reorganizar el mercado, incluir a los agricultores en las negociaciones y proponer un periodo de transición largo antes de que se produjera la adhesión <sup>32</sup>. Además de esta publicación excepcional, la revista del CNJA, *Jeunes Agriculteurs*, se convirtió en uno de los

medios de difusión del discurso más re currido para vincular a España con la crisis agrícola francesa. Fueron numerosos los artículos que aparecieron en estos momentos y además, conforme avanzaba el tiempo, se hicieron más constantes. En junio de 1976 dedicaron parte del mensual a argumentar “non à l’Espagne, oui à l’Europe” a través de razonamientos que vinculaban esta problemática con toda Europa: “l’Espagne va en fait affaiblir une Europe qui n’a pas encore “digéré” son passage de 6 à 9 Etats membres”<sup>33</sup>. En el ejemplar de julioagosto de ese mismo año se centraron en la amenaza española y griega para las frutas y verduras y, además, justificaron las acciones de los agricultores contra las mercancías españolas: “on comprend dès lors l’action nécessaire des «comités de vigilance» qui jours et nuit, poursuivent, arrêtent, refoulent ou déchargent les camions perturbateurs”<sup>34</sup>. Se trata de unas declaraciones muy significativas, pues lejos de condenar las acciones violentas, las respaldaron ante los agricultores franceses, pues es a ellos a quienes iba dirigida esta publicación mensual. No hay que olvidar que se trataban de publicaciones dirigidas al sector agrario. Esta prueba permite avanzar en los objetivos propuestos en el artículo y vincular la construcción del enemigo con el asociacionismo agrario. Pues, además de forjar un discurso en contra de la adhesión española, justificaron las acciones llevadas a cabo en la frontera. Asimismo, como se verá a continuación, esas palabras coincidieron con uno de los momentos álgidos de los boicots durante el verano de 1976. Los números de abril, mayo, junio y septiembre de 1977 continuaron en la misma línea, aunque con la extensión de los problemas a Grecia y Portugal<sup>35</sup>. Esta vez contaban con el respaldo de la FNSEA y con ciertos datos cuantitativos para demostrar la peligrosidad de las adhesiones y una vez más, consideraban que se trataba de un problema europeo y no solo a la costa mediterránea francesa. En todos los artículos se repetía el mismo discurso, el vino, las frutas y las verduras españolas eran suplementarias a los productos franceses y no complementarias porque tenían unos costes de producción menores. Por tanto esa *competencia salvaje*, como llegan a afirmar en alguna ocasión, provocaría la crisis de la agricultura francesa, la generalización de excedentes en Europa y la bajada de precios. Ante esta situación, en la mayoría de las ocasiones defendieron el no a España, aunque en algunos casos proponían el establecimiento de un periodo largo de transición antes de que España fuese parte del mercado común.

Aunque el CNJA fue uno de los promotores más importantes del discurso, no fue el único que defendió el no a una virtual adhesión de país peninsular. Los diarios de la región del Midi se convirtieron en otros de los grandes difusores de los peligros para su economía (Matthieu Trouvé, 2005)<sup>36</sup>. Uno de los diarios que más incidió en el debate fue *Le Midi Libre*. Dicho periódico dedicaba diariamente una sección a las cuestiones agrarias, lo que demuestra la importancia de dicho sector entre la sociedad del LanguedocRoussillon. Artículos de opinión, declaraciones de líderes políticos o agrarios (como Jaques Chirac o Louis Lauga) e información sobre los boicots aparecieron de una manera continua en este periódico. El 31 de julio de 1976, en los momentos más vitales advertían que “la colère des producteurs pourrait se transformer en désespoirs avec



toutes les conséquences”<sup>37</sup>. Al igual que *Jeunes Agriculteurs*, aludían a la posibilidad de que aumentasen los hechos violentos y en ningún caso los criticaban. En noviembre de ese mismo año recogieron las declaraciones de los productores de frutas y verdura de Francia. Afirmaban que las negociaciones con los países del sur de Europa eran una traición para Europa<sup>38</sup>. Anteriormente se hizo referencia a cómo la problemática española había suplantado el miedo a la competencia vitícola italiana, en esa misma línea, se encontraron una serie de artículos que se publicaron en mayo de 1977. En el primero de ellos se aseguraba que “la concurrence espagnole [était] plus redoutable que les importations italiennes” debido a sus altas producciones, su buena calidad y el bajo coste de producción<sup>39</sup>. La difusión de este conflicto del Midi, sobre todo de la región del LanguedocRoussillon, alcanzó incluso el nivel de debate público a través de la difusión de algunos programas televisivos. Aunque la mayoría de estos debates aparecieron a partir de 1978, en septiembre de 1977 desde France 3 Côte d’Azur emitieron un espacio en el que analizaron las consecuencias negativas de la adhesión española, repitiendo los mismos argumentos que ya se han comentado<sup>40</sup>.

Gracias a la difusión que se promovió desde los medios de comunicación y desde el *lobby* agrario, el problema del Midi se convirtió en uno de los conflictos agrarios más representativos de Francia. La prueba principal era la relevancia que adquirió en las *Conferencias Anuales por la Agricultura*. Se trataba de los eventos más importantes de los agricultores y en los que se discutían los asuntos que preocupaban al mundo agrario. Acudían agricultores, miembros de las asociaciones de todo el país y todos los sectores y además, siempre se contaba con la presencia de algún miembro del Gobierno, normalmente vinculados con el Ministerio de Agricultura. Esto último corrobora la importancia e influencia que tenía el *lobby* agrario en el panorama político nacional. En la Conferencia de 1976 se anunció que uno de los problemas más importantes con los que contaba Francia en esos momentos era la posible incorporación de nuevos países a la CEE (España como uno de los más conflictivos) y por ello, decidieron dedicar el evento de 1977 a esa cuestión<sup>41</sup>. Los informes del primer ministro sobre la Conferencia de 1977 reflejaban el descontento del mundo agrario. Al mismo tiempo, recogen las iniciativas que llevaría a cabo el Gobierno para impedir cualquier adhesión mientras no se reformara la PAC<sup>42</sup>. La generalización de este debate acabó ocupando parte de los discursos políticos. Si en España durante el periodo de la transición existió unanimidad política para adherirse a Europa, en Francia una gran parte de los partidos políticos coincidieron en negar la ampliación de la CEE (Mattiou Trouvé, 2008). La mayoría de las estructuras políticas edificaron un discurso nacionalista repleto de *luga res comunes* que adquirió un tono electoralista en los comicios de 1980. El último que se sumó a esa visión fue Valéry Giscard d’Estaing, presidente de la República entre 1974 y 1981, pues hasta la precampaña electoral de las elecciones de 1981 no se declaró abiertamente en contra de España. El PC y RPR, desde los inicios del debate, se



mostraron contrarios a una posible entrada española al mercado común. El político más comprometido de todos fue Jacques Chirac, heredero del *gaullismo*, ministro de agricultura en 1973 y primer ministro entre 1974 y 1976. Su discurso europeo estuvo bajo la influencia de Pierre Juillet y Marie-France Garaud, ambos con un carácter poco europeísta. Durante su intensa vida política mostró reticencias hacia la agricultura española a través de sus constantes encuentros con los medios de comunicación y con los agricultores. Su vinculación con estos últimos vuelve a evidenciar la importancia del *lobby* agrario en la política francesa. Aprovechaba los encuentros con agricultores, como las Conferencias Anuales o las Asambleas de las Cámaras Agrarias, para afirmar su oposición a la entrada de España. Al mismo tiempo, lograba una mayor cercanía hacia un sector que todavía tenía un gran peso en la política agrícola<sup>43</sup>. Por otra parte, los socialistas mantuvieron un discurso menos negativo a la adhesión pero que exigía igualmente los *préalables* como condición a la integración<sup>44</sup>.

Esta construcción y difusión del discurso en contra de la adhesión española coincidió con un nuevo aumento de los boicots en la frontera pirenaica. El miedo a que la transición española desembocara en una incorporación a Europa, según las hipótesis que se defienden en este artículo, permitió vertebrar el discurso que se acaba de analizar y el auge de la violencia de los agricultores. Aunque no existen pruebas suficientes para vincular las acciones violentas con el asociacionismo agrario, lo que se puede afirmar con indicios suficientes es que no se actuó contra estos movimientos y que en algunos casos se llegaron a justificar, tal y como se ha analizado anteriormente. Los primeros acontecimientos violentos aparecieron entre enero y marzo con la destrucción de 17 vagones de productos primarios españoles y un camión cisterna de vino de mesa<sup>45</sup>. Pero los mayores conflictos se vivieron en junio y julio, cuando más de una decena de camiones acabaron vacíos, volcados o en llamas<sup>46</sup>. La mayoría de estas acciones se llevaron a cabo en la autovía de la Languedocienne. En la información que se conserva sobre estos incidentes (a falta de consultar los informes policiales) solo en un artículo se habla de la existencia de un comando organizado, por lo que es muy difícil conocer si eran acciones llevadas a cabo por un mismo grupo o varios, si estaban organizadas con premeditación o si eran de carácter espontáneo. Una vez más, estos incidentes no solo generaron un aumento de conflicto entre ambos países. Las repercusiones fueron europeas. El bloqueo de mercancías españolas que tenía como destino diferentes países europeos provocó el aumento de tensiones entre Francia y el resto de países comunitarios. A pesar de que el país gallo trataba de elevar esta problemática a conflicto europeo, una gran parte de países miembros estaban a favor del comercio de productos agrarios españoles porque suponía el descenso de precios agrarios en toda la CEE. Gran Bretaña y Alemania fueron algunos de los países que más incidieron en el intercambio comercial con España, principalmente porque carecían de producciones de frutas y verduras<sup>47</sup>. Existe una última prueba que muestra que este discurso en contra de la adhesión se vertebró en el asociacionismo y sindicalismo agrario. Para ello

hay que analizar los informes realizados desde los diferentes ministerios franceses. El Ministerio de Exteriores, el de Economía y Finanzas, el de Agricultura e incluso el de Industria generaron una gran cantidad de informes sobre el impacto de la posible entrada de España. Incluso algunas de las regiones del sur de Francia, como es el caso de la Aquitaine, también estudiaron las repercusiones que tendría esa adhesión<sup>48</sup>. Todo ello demuestra que era un tema que inquietaba al Gobierno, pese a que se trataba de una problemática que surgió en la agricultura del Midi. El análisis de algunos de ellos expone claras diferencias con respecto al discurso organizado desde el asociacionismo, e incluso en comparación con las declaraciones de los líderes políticos. Se tratan de estudios de carácter técnico, científico y con menos carga *sentimental*. En la mayoría de las ocasiones, sobre todo los dossiers referidos al Ministerio de Asuntos Exteriores, inciden en la preocupación del agro francés, pero al mismo tiempo valoran otros factores que no se encuentran en el ágil discurso de los agricultores<sup>49</sup>. Desde el Ministerio de Industria reconocían los desequilibrios que ocasionaría en el vino, las frutas y las verduras francesas, pero al mismo tiempo pronosticaban que aumentarían las ventas en cereales, maíz, productos lácteos y animales, “le seul marché espagnol pourrait absorber 70 à 80.000 t par an de viande bovine”<sup>50</sup>. Más crítico fue el informe que realizó para el Gobierno el Institut National de la Recherche Agronomique. Aunque el punto de partida era el peligro al que se exponería la agricultura del Midi, también dedicaron varias críticas a estas regiones<sup>51</sup>. Consideraban que los agricultores estaban siendo demasiado pesimista con la posible adhesión española ya que según el análisis, este era solo un problema de otros muchos que poseían en el agro francés mediterráneo. Entre algunas de esas deficiencias destacaban la pobreza económica de la región, la excesiva especialización, el “clima psicológico” de los agricultores y sobre todo valoraban negativamente el acomodo de la agricultura del Languedoc a las ayudas públicas, olvidando la necesidad de competir en el mercado mundial de vino. Además, al igual que la mayoría de estos informes, no se conformaban con denunciar el problema sino que aportaban posibles soluciones. En este caso plantearon reformas de la PAC, reconversiones agrarias, inversiones estatales y control de las producciones y los precios de los países candidatos a la adhesión<sup>52</sup>. Desde el Ministerio de Economía y Finanzas en los múltiples dossiers que trataban la problemática española proponían mejorar la calidad de la producción y controlarla, renovar el reglamento 816 de la PAC y planificar programas de reconversión para los viñedos del Languedoc-Roussillon<sup>53</sup>. Incluso desde el gabinete del primer ministro Raymond Barre analizaron la problemática y enumeraron ciertas soluciones, que en algunas ocasiones tenían un origen más político que técnico. Sugerían la intervención de ciertos productos para evitar el exceso de competencia y aumentar las ayudas directas a los productores para compensar los mayores costes de producción. Además, no olvidaban que otros productos franceses se verían beneficiados de la apertura del mercado español<sup>54</sup>. Por último, esta tensión, como en 1971, afectó

a las relaciones entre ambos países, aunque no siempre con la misma intensidad. La recepción de Jacques Chirac a Adolfo Suárez fue quizás el encuentro más tenso, pues como afirman los propios documentos de la reunión, el primer ministro francés desde un primer momento negó cualquier tipo de negociación agraria con España<sup>55</sup>. Sin embargo, la visita de Marcelino Oreja, ministro de asuntos exteriores español, tuvo un sentido diferente. El Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia preparó minuciosamente todos los temas que se podrían tratar. Entre ellos destacan las argumentaciones que excusaban los boicots de los agricultores y la visión positiva de la adhesión española pese a la problemática agraria: “la France s’est toujours déclarée favorable à une adhésion de l’Espagne, mais en soulignant que les problèmes agricoles seraient un point délicat”<sup>56</sup>. En definitiva, la negociación a la adhesión de España que se construyó en el mundo agrario no era compartida por todos los sectores, pues los cerealistas y el mundo empresarial tenían intereses en la integración española y en la apertura de un nuevo mercado de más de cuarenta millones de personas.

## 5. Conclusiones

A través de este artículo se ha tratado de dar respuesta a la problemática planteada en la introducción sobre cuándo, cómo y por qué surgió la negativa a la adhesión española en Francia. Se ha demostrado que no se trató de un conflicto de finales de la década de los setenta, sino que en 1966 y sobre todo en 1968 ya existía esa preocupación entre los agricultores del Midi. No obstante, la intensificación del conflicto asociado a un relato data de la segunda mitad de los setenta. El análisis ha vinculado la existencia de dos momentos de aumento de la violencia fronteriza, con ciertos acercamientos entre España y la CEE. Las negociaciones entre España y la CEE que concluyeron en la firma del Acuerdo Preferencial provocaron un sentimiento de amenaza entre los agricultores franceses. Esto se tradujo en actos violentos contra el producto agrario español en 1971. Fue el método de protesta utilizado por los agricultores franceses frente a las decisiones europeas y a la competencia española. Esa tensión también afectó a las relaciones diplomáticas entre ambos gobiernos, pues parte de los encuentros se dedicaron a tratar este conflicto sin llegar a ningún tipo de soluciones (Busturia y Aubert, 1994). El segundo momento de auge de los boicots se produjo en 1976 cuando en España comenzaba la incertidumbre sobre el futuro político del país. Desde Francia, pese a que eran conocedores de la complejidad de la situación española, consideraron que el siguiente paso de la democratización española sería la adhesión española. Ante este razonamiento, parte de la opinión pública francesa se interesó más por las consecuencias negativas del acercamiento entre el Gobierno de Suárez y la CEE, que por las dificultades internas de España. El resultado fue un nuevo aumento de violencia en los Pirineos.

Una vez conocido el origen del conflicto y los motivos que explican el auge violento en dos momentos concretos, se ha identificado el punto

inicial del discurso en contra de la adhesión. Hasta 1975<sup>1976</sup> no existió una campaña mediática centrada en España, sino que era Italia quien recibía gran parte de las críticas por el *dumping* comercial. Sin embargo, desde la muerte de Franco, y sobre todo tras el nombramiento de Suárez como presidente del Gobierno, el CNJA y el conjunto de agricultores franceses construyeron un relato que justificaba su decisión de oponerse a que la CEE entablase negociaciones con España. Este discurso, guiado por las emociones, en la mayoría de los casos se repetía. España pondría en peligro las producciones de vino, fruta y verduras francesas debido a sus precios más bajos, por lo que el agro español era la amenaza del Midi. Sin embargo, los informes técnicos de los diferentes ministerios, aunque pretendían defender las producciones francesas, han demostrado características que van más allá de la amenaza española. Primero, que el discurso surgió de los colectivos agrarios y no de estas instituciones. Sin embargo, desembocó en un problema político y eso demuestra el interés que tuvieron las organizaciones políticas en el mundo agrario. Y segundo, que la crisis de la agricultura de la región mediterránea francesa no solo se debía a la problemática española. Contaban con otros problemas propios de aquellos momentos. La mecanización, impulsada por el propio Gobierno y el asociacionismo y sindicalismo, había provocado el descenso de población activa en toda Francia. El problema de estos departamentos fue la incapacidad para redirigir a la población parada hacia otros sectores. Además, como se ha mostrado, en el Midi se mantuvo la pequeña propiedad, lo que impedía el abaratamiento de los costes. En definitiva, estos informes analizan una gran cantidad de motivos explicativos para comprender la crisis agrícola del sureste francés y donde España no era el único problema.

Todo ello provocó que se generara un problema bilateral y europeo. Las relaciones con España se mantuvieron en continua tensión hasta 1985. Aunque esta fue una cuestión esencial en las complicadas relaciones, no se trató de la única. La extradición de miembros de ETA, las concepciones sociales sobre el país vecino en ambas direcciones y las discusiones en temas pesqueros, fueron otros temas que impidieron la normalización de las relaciones bilaterales. Aun así, en términos económicos, Francia continuó estableciendo negociaciones comerciales en tecnología y otros productos industriales. Al mismo tiempo, esta problemática acabó generando un debate en el seno de la CEE. Francia intentó convertir el problema agrario del Midi en una preocupación europea. Sin embargo, Gran Bretaña e incluso Alemania se mostraban a favor de los intercambios comerciales con España, pues le proporcionaban productos primarios a menor precio.

En definitiva, se ha mostrado una parte mínima de un conflicto que se alargó hasta 1985 con la firma del tratado de adhesión. Se generaron tensiones a nivel social, político, diplomático y europeo hasta el punto de que se paralizó la política agraria europea tras el cuestionamiento de la misma. Posiblemente, ese fuera uno de los objetivos de Francia, modificar la PAC en busca de mejores condiciones frente a Italia y los nuevos países miembros. No obstante, esta cuestión y otras muchas, como la visión de

los partidos políticos, el problema pesquero o los encuentros bilaterales, quedan pendientes para sucesivas investigaciones.

## Bibliografía

- ACUÑA, Ramón Luis (1986). *Como los dientes de una sierra (Francia-España de 1975 a 1985, una década)*. Barcelona: Plaza&Janes.
- ALARY, Eric (2016). *L'histoire des paysans français*. París: Perrin.
- ALONSO, Antonio (1985), *España en el Mercado Común. Del acuerdo del 70 a la Comunidad de Doce*. Madrid: Espasa Calpe.
- ANGOUSTURES, Aline (1990). "L'opinion publique française et l'Espagne, 1945-1975". *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, n° 4, 672-686.
- BOURGEOIS, Lucien, DEMOTESMAINARD, Magalie (2000). "Les cinquante ans qui ont changé l'agriculture française", *Économie rurale*, 255-256, 1420.
- BRÉMOND, Joël (1999). *Le sentiment antifrancés dans l'Espagne postfranquista*. Thèse doctoral : Paris IV Sorbonne.
- BRIZ, Julian, (1979). *España y la Europa Verde. El Mercado Común Agrario*. Madrid: Editorial Agrícola Española.
- BRUNETEAU, Bernard (1994), *Les paysans dans l'Etat: Le gaullisme et le syndicalisme agricole sous la Ve République (Alternatives paysannes)*. París: L'Harmattan.
- BUSTURIA Daniel de y AUBERT, Paul (coords.) (1994). *Del reencuentro a la convergencia: historia de las relaciones bilaterales hispanofrancesas*. Madrid: CDN.
- CAMILLERI, Arturo (1984). *La agricultura española ante la CEE*. Madrid: Instituto de Estudios Económicos.
- CHUPIN, Ivan et MAYANCE Pierre (2013). "Faire corps avec les agriculteurs. La presse professionnelle agricole: un enjeu syndical pour la FNSEA". *Politix*. 103, 77-97.
- CHUPIN, Ivan, MAYANCE, Pierre (2016). "L'agriculture en représentation(s). Luites médiatiques, luites syndicales". *Etudes rurales*, 198, 924.
- DELGADO GÓMEZ ESCALONILLA, Lorenzo (2004). "L'Espagne franquiste au miroir de la France de l'ostracisme à l'ouverture internationale". *Siècle, Cahiers du cent tre d'histoire « Espaces et cultures »*. 20, 117-133.
- DELORE, Hélène (2004). *La politique agricole commune. Anatomie d'une transformation*. París. Presses de Sciences Po.
- DENIAU, Jean-François (1994). *Mémoires de 7 vies. 2. Croire et oser*. París. Plon.
- DESRIERS, Maurice (2007). "L'agriculture française cinquante ans: des petites exploitations familiales aux droits à paiement unique". *INSEE: l'agriculture nouveaux défis*.
- FOULLEIX, Eve (2003). *La politique agricole commune et ses réformes. Une politique à l'épreuve de la globalisation*. París: L'Harmattan.
- GONZÁLEZ DEL MIÑO, Paloma (1991). *La heterogeneidad de las relaciones bilaterales hispanofrancesas durante el cambio político español: 1969-1986. Sus constantes y sus variables*. Madrid: Editorial de la Universidad Complutense de Madrid.



- GUILLAUME, François (1983). *Le pain de la liberté*. París: J.C. Lattès.
- GUILLAUME, François (2015). *Un paysan au cœur du pouvoir*. Editions De Borée.
- HERVIEU Bertrand (dir.) (2010). *Les mondes agricoles en politique. De la fin des paysans au retour de la question agricole*. París: Presses de Sciences Po.
- JUGE, JeanPierre (2002). *Le Midi du vin. De la crise à l'ambition*. PortetsurGaronne: Loubatières.
- LEMETAYER, JeanMichel (2003). *Qu'estce que la FNSEA?* París: L'Archipel.
- MARTINPAÑEDA, Pablo (2015). *Que dire à l'Espagne? De l'isolement franquiste à la démocratie européenne, la France au défi, 1957-1979*. Bruselas: Peter Lang.
- MAYANCE, Pierre (2009). "Défendre « l'agriculture » ou les « employeurs agricoles »? La FNSEA ou l'ambiguïté historique d'un syndicat « d'exploitants »". *Savoir/Agir*, 10, 2332.
- MEDRAS, Henri (1967). *La fin des paysans, innovations et changement dans l'agriculture françaises*. París: SEDEIS.
- MICHEL, Gervais, SERVOLIN, Claude et TAVERNIER, Yves (dir.) (1972). *L'univers politique des paysans dans la France contemporaine*. París: Armand Colin.
- MOLINA GARCÍA, Sergio (2018). "Le passé ou le futur. L'attitude de la France face au changement politique en Espagne, 1975-1977". *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne* [en prensa].
- MORÁN BLANCO, Sagrario (1996). *La cooperación hispanofrancesa en la lucha con tra ETA*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- MORENO JUSTE, Antonio (2015). "España en Europa: sistemas internacionales, política exterior y construcción europea". Marta HERNÁNDEZ RUIZ y José MARÍA BENEYTO (coords.), *Historia de la política exterior española en los siglos XX y XXI*. Madrid: CEU Ediciones, 619-652.
- MORENO JUSTE, Antonio y NÚÑEZ PEÑAS, Vanessa (2017). *Historia de la construcción europea desde 1945*. Madrid: Alianza.
- MOULIN, Annie (1988). *Les paysans dans la société française. De la Révolution à nos jours*. París: Point Seuil.
- PRADOS ARRATE, Jesús (1967). "L'Espagne et le Marché commun". *Revue Économique*, n° 185, 714-727.
- SARTORIUS, Nicolás y SABIO, Alberto (2007). *El final del a dictadura. La conquista de la democracia en España noviembre de 1975-junio de 1977*. Madrid: Temas de hoy.
- SENATE BERENDES, Heidy Cristina (2002). *España ante la interacción europea (1962-1967): el largo proceso para la apertura de negociaciones*. Tesis Doctoral: Universidad de Alicante.
- TIÓ, Carlos (1986). *La integración de la agricultura española en la Comunidad Europea*. Madrid: Ed. MundiPrensa.
- TROUVÉ, Matthieu (2005). "Une querelle agricole: le Midi de la France et l'adhésion de l'Espagne à la CEE 1975-1986". *Annales du Midi: Revue archéologique, histoire riche et philologique de la France méridionale*. n° 250, 203-227.



- TROUVÉ, Matthieu (2008). *L'Espagne et l'Europe. De la dictature à l'Union européenne*. Bruxelles: Peter Lang.
- VERCHERAND, Jean, LEMERY, Bruno, COMPAGNONE, Claude et DOIDY, Éric (2012). "Le syndicalisme agricole face à la réforme de la PAC", *Économie rurale*. 330331, 526.
- WEBER, Eugen (1983). *La fin des terroirs : la modernisation de la France rurale, 1870 1914*. París: Fayard.
- ZELDIN, Theodore (1980). *Histoire des passions françaises*. París: Éd. Du Seuil.

## Notas

- \* Trabajo realizado en el marco del proyecto: "Ciudadanía social y construcción del Estado del bienestar en la España rural. Castilla-La Mancha, 1963-1986" financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad y referencia HAR2017-83744-C3-1-P. Me gustaría agradecer las anotaciones realizadas por los miembros del Seminario de Estudios del Franquismo y Transición y por los revisores externos. Todos ellos han mejorado considerablemente el texto.
- 1 Existen otras obras realizadas desde otros puntos de vista y no necesariamente por historiadores (Busturia y Aubert, 1994) (Acuña, 1986).
- 2 Uno de los pocos artículos centrados en esta cuestión (Trouvé, 2005 : 203-227).
- 3 Algunas otras tesis sobre las relaciones bilaterales han realizado una división cronológica que se asemeja a la de este artículo. Pablo Martín-Pañeda considera igualmente que 1970 fue un momento de cambio en las relaciones (Martín-Pañeda, 2015).
- 4 Aunque no es objeto de análisis en este artículo, las estadísticas sobre la agricultura española y las consecuencias de la adhesión se pueden encontrar en Camilleri (1984), Briz (1979) o Tió (1986).
- 5 Fédération Nationale des Syndicats d'exploitants Agricoles (FNSEA) y Centre National Jeunes Agriculteur (CNJA) (Lemetayer, 2003).
- 6 "Projet de rapport des Services de la Commission sur la question de l'agriculture Méditerranéenne » Comisión Europea, Diciembre de 1976. Archives Nationales de France (en adelante ANF), 19880334/9.
- 7 Informe realizado por el Ministerio de Agricultura y enviado el 4 de mayo de 1977 al grupo de trabajo encargado de los problemas mediterráneos. ANF, 19880334/10.
- 8 Datos extraídos de informe realizado por el Institut National de la Recherche Agronomique de París, marzo 1977. Añade algunas cifras importantes como la distribución de la población activa en LanguedocRoussillon en 1974: agricultura (10%), industria (18.2%), trabajos públicos y arquitectura (12.2%) y terciario (59.6%). ANF, 19920406/3.
- 9 Algunas publicaciones sobre la historia de los agricultores: (Alary, 2016) (Moulin, 1988) (Weber, 1983) (Zeldin, 1980).
- 10 Sobre la importancia del mundo agrario francés en la política nacional (Hervieu, 2010) (Michel, Servolin, Tavernier, 1972) (Bruneteau, 1994).
- 11 Otras obras que han estudiado la política exterior del franquismo (Moreno Juste: 2015).
- 12 Destaca el intento de frenar la influencia alemana en España o el intento de controlar el sector energético (Martín-Pañeda, 2015: 98, 105 y 128).
- 13 Informe de la Embajada española en Francia del 4 de junio de 1968. AGA, 42/08934; Otras notas informativas sobre el aumento del conflicto y las amenazas francesas fechadas el 7, 12 y 31 de junio de 1968. AGA, 42/08937.

- 14 Informe sobre relaciones comerciales realizado por el Ministerio de Asuntos Exteriores. 2 de junio de 1971. Archives Diplomatiques du Ministère des Affaires Etrangères (en adelante AMAE), 187QO/421.
- 15 Informe de Europa “Sur l’équilibre de l’Accord CEE-Espagne” fechado el 10 de febrero de 1971. ANF, 19920406/3
- 16 Informe del embajador francés Gillet advirtiéndolo al Ministro de Asuntos Exteriores francés el descontento español. 16 de enero de 1971. AMAE, 187QO/422.
- 17 Informe del Ministerio de Asuntos Exteriores del 2 de junio de 1971 y 12 de marzo de 1971. AMAE, 187QO/422.
- 18 Informes del Ministerio de Asuntos Exteriores del 24 de febrero de 1972, 4 de junio de 1974 y 5 de junio de 1974. AMAE, 187QO/422.
- 19 Informe del Ministerio de Asuntos Exteriores del 19 de julio de 1972. AMAE, 187QO/
- 20 Informe del Ministerio de Asuntos Exteriores sobre asuntos comerciales 2 de junio de 1971. AMAE, 187QO/421.
- 21 Informe realizado por el Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia, 4 de junio de 1971. AMAE, 187QO/421.
- 22 Los detalles de dichos acontecimientos en los informes de la embajada francesa en Madrid fechados el 19 de enero y 18 de febrero de 1971. AMAE, 187QO/422.
- 23 Un ejemplo de todo ello: Informe de la embajada española en París dirigido al ministro de Asuntos Exteriores, 22 de febrero de 1971. AMAE, 187QO/421.
- 24 El propio Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia, tal y como hacía con gran parte de las visitas oficiales, recogió gran parte de los artículos que trataron este conflicto para realizar un informe valorativo sobre la situación. AMAE, 187QO/422.
- 25 Un ejemplo: Embajada francesa en Madrid del 23 de septiembre de 1974. AMAE, 187QO/422.
- 26 Las variaciones, en muchos casos estaban también relacionadas con las cosechas de Francia. Es reseñable igualmente el aumento constante en productos industriales.
- 27 Algunos ejemplos: *Jeunes Agriculteurs*, 262 (marzo 1974), 265 (junio 1974) y 269 (noviembre 1974).
- 28 *Jeunes Agriculteurs*, 260 (enero 1974).
- 29 *Le Midi Soir*, 16 y 21 enero 1976; *Conférence Annuelle pour l’Agriculture de 1974*. ANF, 19780051/30.
- 30 En ambas investigaciones se cuestiona el apadrinamiento de Francia sobre el cambio político en España. (Molina, 2018) (MartínPañeda, 2015: 201251).
- 31 El resumen sobre el coloquio francoitaliano se encuentra en los resúmenes de las Asambleas permanentes de las Cámaras Agrarias francesas de 1975. Archivo de la Sede Nacional de las Cámaras Agrarias Francesas. La carta de la embajada francesa en Italia consultada «*Espagne dans le Marché Commun rivale ou alliée pour l’Italie?* » fechada el 8 de junio de 1976. AMAE, 197QO/430.
- 32 Una observación importante que se debe tener en cuenta es la manera que utilizan para referirse a los agricultores franceses. Pese a que en el Midi todavía predominaba la pequeña propiedad, no utilizan el término “paysanne” sino “professionnels”. Esto vuelve a remitir a las premisas gaullistas de modernizar la estructura agraria defendidas por EL CNJA y la FNSEA.
- 33 *Jeunes Agriculteurs*, 287, junio 1976.
- 34 *Jeunes Agriculteurs*, 288, julioagosto 1976.
- 35 *Jeunes Agriculteurs*, 296, abril; 297, mayo; 298, junio; 300, septiembre 1977.
- 36 Por motivos de espacio, en el artículo solo aparecerán referencias a *Le Midi Libre*, aunque existían otros diarios de la misma región aunque cercanos a la izquierda como *La Dépêche du Midi*. Para sucesivas investigaciones se contará igualmente con la prensa nacional francesa.

- 37 Le Midi Libre, 31 de julio de 1976.
- 38 Le Midi Libre, 15 de noviembre de 1976.
- 39 Le Midi Libre, 30 y 31 de mayo de 1977.
- 40 Emisión de France 3 Côte d'Azur, «Entrée de l'Espagne dans le marché commun: les conséquences pour l'agriculture », 22 de septiembre de 1977. Inatheque, Archivo Audiovisual situado en la Biblioteca Nacional François Mitterrand.
- 41 Sobre los discursos de la Conferencia Anual para la Agricultura de 1976. ANF, 19780051/32.
- 42 Archives Nationales de France, 19900632/1.
- 43 Le Midi Libre, 14 marzo, 19 junio y 3 de julio 1976.
- 44 Dicho discurso lo desarrollaron sobre todo tras 1978. Algunos ejemplos: Le Provençal, 29 de septiembre de 1978 y Sud Ouest, 4 de marzo de 1979.
- 45 Más detalles sobre dichos incidentes en los Informes del Ministerio de Asuntos Exteriores fechados el 21 de enero y 1 de marzo de 1976. AMAE, 187QO/422.
- 46 Sobre esos incidentes, Le Midi Libre, 3, 7 y 16 de junio y 17 y 24 de julio de 1976.
- 47 En algunos informes, el Ministerio de Agricultura reconocía que otros países como Gran Bretaña se vería beneficiada de la apertura española. Un ejemplo Informe del Ministerio de Agricultura sobre España y el acuerdo con la CEE, 24 de agosto de 1977. ANF, 19920403/3. A esto se le sumaba la compleja relación entre Francia y Gran Bretaña: (MartinPañeda, 2015: 147153).
- 48 En dicho informe concluían que perjudicaría al comercio con España, aunque hasta ese momento la balanza comercial era positiva para esa región. Informe del Institut d'Economie Régional du SudOuest "Analyse des relations économiques entre l'Aquitaine et le nordouest espagnol", enero 1976. ANF, 20030272/15.
- 49 Algunos de ellos: AMAE, 1929INVA/4382; 1929INVA/4391.
- 50 Informe del Ministerio de Industria "Adhésion Grèce, Espagne et Portugal" 21 de marzo de 1977. AMAE, 1929INVA/4382.
- 51 El Midi tradicionalmente había sufrido numerosas crisis agrarias desde el siglo XIX: la filoxera, la competencia exterior y la sobre producción fueron algunas de ellas (Juge, 2002).
- 52 Informe del Institut National de la Recherche Agronomique "L'élargissement vers le sud de la Communauté économique européenne", marzo de 1977. ANF, 19920406/3.
- 53 Informes del Ministerio de Economía fechados en 1976 y 1977. ANF, 19880334/9.
- 54 Informes del gabinete del primer ministro 7 de marzo y 28 de octubre de 1977. ANF, 19880334/9.
- 55 Resúmenes internos sobre el encuentro fechados el 13 de julio de 1976. AMAE, 1929INVA/4395. Más información en Deniau (1994: 370) y Trouvé (2008: 185).
- 56 Informes previos a la visita, 20 de agosto de 1976. AMAE, 1929INVA/4395.